

Recomendación de Unción de los Enfermos en la Cuaresma 2020



Desde el **Grupo de Pastoral Lares** seguimos con preocupación la expansión de la pandemia del COVID-19 y queremos expresar nuestra cercanía y solidaridad con los enfermos, sus familiares y sus cuidadores.

Todos nosotros elevamos nuestras oraciones a nuestro Padre celestial para que cuide con su exquisita ternura a nuestros mayores, residentes y trabajadores, a la vez que consuele –con ese consuelo que sólo Él sabe dar– a los que sufren la enfermedad.

Como muy bien sabemos todos, los residentes y usuarios de nuestros centros sociosanitarios se encuentran en una situación de vulnerabilidad ante la infección por COVID-19.

Dada esta situación de vulnerabilidad, el Grupo de Pastoral de Lares consideramos la conveniencia de que entre las diversas actividades pastorales –propias de este tiempo de Cuaresma en el que nos encontramos– se incluya la Unción de los Enfermos.

Los Evangelios muestran claramente el cuidado corporal y espiritual con que el Señor atendió a los enfermos y el esmero que puso al ordenar a sus discípulos que procedieran de igual manera. Sobre todo, reveló el sacramento de la Unción que, instituido por él y proclamado en la carta de Santiago, fue celebrado siempre por la Iglesia en favor de sus miembros con la unción y la oración de los presbíteros, encomendando a los enfermos al Señor doliente y glorioso para que los alivie y los salve (cf. St 5,14-16).

En efecto, el hombre, al enfermar gravemente o al estar en peligro, necesita de una especial gracia de Dios, para que, dominado por la angustia, no desfallezca su ánimo, y

sometido a la prueba, no se debilite su fe. Por eso Cristo robustece a sus fieles enfermos y mayores con la Santa Unción, fortaleciéndolos con su firme protección.

Este sacramento otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con lo cual el hombre entero es ayudado en su salud, confortado por la confianza en Dios y robustecido contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda no sólo soportar sus males con fortaleza, sino también luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud si conviene para su salvación espiritual; asimismo, le concede, si es necesario, el perdón de los pecados y la plenitud de la Penitencia cristiana.

En la Santa Unción –que va unida a la oración de la fe (cf. St 5, 15)– se expresa ante todo la fe, pues lo que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo, de donde brota su eficacia.

Los residentes y usuarios de nuestros centros sociosanitarios se encuentran en esta situación de especial vulnerabilidad ante la infección por COVID-19 y, por ello, deben ser fortalecidos en estos momentos con los auxilios de la fe y de manera singular con la Santa Unción, la cual la pueden y deben recibir todos ellos, incluso los que sufren enfermedades mentales o Alzheimer (presuponiendo que cuando estaban en posesión de sus facultades la podrían haber querido recibir).

Es una fuente de gracia divina que debemos recibir con alegría y agradecimiento, pues mira con esperanza a ese Dios bueno que nos ama a todos nosotros, y muy especialmente a los mayores, a los enfermos, a los débiles.

¡Feliz y santa Cuaresma!

Equipo de Pastoral Lares